

discrepancia entre ambas figuras dio lugar a seis cartas que se publicaron en *El Siglo XIX*, mismas que Muñoz reúne en este apartado.

Gracias a la lectura de estas lecciones y a la controversia que suscitan, surge el interés de seguirle la pista al conde de la Cortina, personaje al que se percibe polémico y brillante.

A fin de que los investigadores interesados en conocer cada una de las lecciones, las puedan localizar fácilmente, Muñoz incluye una lista de los títulos tal y como se publicaron en *El Museo Mexicano*.

Una mirada a los escritos históricos de Lacunza nos permite ver que éste confiere a la historia una validez redentorista necesaria para el país. Para él, la historia era un recipiente cuyos ejemplos contenidos tendrían como misión demostrar al estudiante mexicano una manera sana, digna y sobre todo, benefactora para gobernar a la nación. Su método consistía en la exposición de extensos discursos históricos, formadas con una selección de acontecimientos, llevada a cabo cuidadosamente por él.

Es importante llamar la atención sobre la participación de Lacunza en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* publicado entre 1853 y 1856 y a la que Muñoz Fernández no hace alusión. En un libro recientemente publicado,<sup>3</sup> Antonia Pi-Suñer

nos dice "en la realización de dicha obra enciclopédica colaboró la flor y nata de nuestros hombres de letras de mediados del siglo pasado",<sup>4</sup> entre ellos estaba José María, y fue, según Pi-Suñer, la empresa editorial más ambiciosa realizada hasta el momento en nuestro país "ya que reunió, por primera vez, la mayor cantidad posible de información sobre su historia y geografía, así como acerca de sus tradiciones culturales, lo que significó una invaluable aportación al conocimiento científico y humanístico de los mexicanos al mediar el siglo."<sup>5</sup>

El libro de Ángel Muñoz Fernández nos invita a conocer, no sólo los escritos de José María Lacunza, sino de toda la generación de Letrán, base de la literatura nacional.

Lilia Guiot de la Garza  
Instituto Mora

Salvador E. Morales, *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*, Centro de Investigaciones Tamayo/SRE, México, 1997, 524 pp.\*

Con material abundante para futuras investigaciones y con una visión amplia de un proceso de trascendencia para la historia regional, este trabajo viene a contribuir de manera signifi-

<sup>3</sup> Antonia Pi-Suñer Llorens, "Estudio preliminar", en *Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM, México, 1998.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. VII.

<sup>5</sup> *Ibid.*

\* Texto leído en el Instituto de Investigaciones Históricas en la presentación del libro organizada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

ficativa a la aún escasa historiografía contemporánea sobre una época y un tema que está despertando el interés de varios académicos: el de las relaciones de México con el Caribe en el siglo XIX, por mucho tiempo ni siquiera mencionadas, en contraposición a otros temas considerados como de mayor importancia.

Aunque el texto reúne una gran cantidad de información y ofrece perspectivas variadas, se refiere en particular a la política exterior de México ante la independencia cubana, y pretende destacar “la percepción oficial de un proceso revolucionario que implicaba una convulsión socioracial y político-social novedosa” según confiesa el propio autor.

Escrito con un lenguaje sencillo y sin ambages, al mismo tiempo, deja entrever que detrás de esa llaneza en el relato hay una gran cantidad de datos que el autor recogió en los archivos de la ciudad de México y de La Habana. Con el manejo de la riqueza documental, proporciona al lector una visión más amplia que incorpora muchos elementos y da cuenta de la complejidad del fenómeno estudiado.

El libro, de dimensiones considerables, es un testimonio de la historia de Cuba y de México, así como del esfuerzo del Instituto Tamayo y de la Secretaría de Relaciones Exteriores para publicar un ejemplar de factura agradable y de calidad tanto en la forma como en el contenido. De hecho, podríamos hablar de un doble libro: por una parte, es un estudio pensado más ambiciosamente que una introducción histórica y por otra, una recopilación de un significativo número

de cartas provenientes de un “extraordinario fondo”, como el autor llama –con justa razón– a la colección ordenada de documentos escritos por el cónsul mexicano en La Habana en las últimas décadas del siglo XIX y de la cual sólo toma las redactadas una vez iniciada la campaña emancipatoria. El estudio introductorio no se circunscribe al contexto que requieren las notas del cónsul, es en esa medida un libro autónomo. Por su parte, la correspondencia se sostiene por sí misma como fuente documental, con una coherencia interna y una lógica propia. Podría ser también, por lo tanto, un texto independiente. Sin embargo, encuentro que uno al lado del otro ofrecen más elementos al lector y se complementan: el primero proporciona un marco referencial de gran utilidad para entender el contenido del epistolario de un hombre sensible, acucioso y comprometido con el país al que servía, mientras éstas ofrecen información que profundiza en lo afirmado por S. Morales.

El autor recurre a la bibliografía reciente ya sea para apoyar sus propios señalamientos, para discutir los planteamientos previos o para ampliar lo que los libros citados esbozan en ciertos temas. De hecho, el ensayo histórico que antecede a la antología documental cumple con sus objetivos de profundizar análisis anteriores y ampliar las temáticas. Por ejemplo, respecto a las acciones españolas; al papel de la prensa “de vital influencia en la polarización de los sujetos en discordia” y revelador del poder de los intereses particulares en juego; a la opinión de los hispanos acerca de la

situación que se vivía en el Caribe; al menosprecio que tuvieron hacia Estados Unidos; a la exaltación del valor español; al desdén por los países hispanoamericanos; a la simpatía de éstos con la causa cubana por razones ideológicas pero su poca disposición para actuar realmente en favor de la independencia (a excepción de Ecuador); al manejo de España de la campaña de propaganda en su favor proyectando la imagen de una relación amistosa con México y desalentadora de las expectativas de los cubanos respecto a la conducta oficial mexicana.

Los dos primeros capítulos ofrecen suficientes elementos para no descartar la interpretación geopolítica evidente en el trasfondo del análisis y para reconocer que no se trató de relaciones bilaterales sino que las relaciones de México y Cuba respondieron a un entramado regional en el que las potencias jugaron un papel y nuestros países otro. Estos capítulos son, también, un recuento de la historia compartida por Cuba y por México desde la época colonial, sus estrechos vínculos económicos, los niveles de intercambio y comunicaciones y de cómo debemos ver la actitud de México hacia la isla en el marco más amplio de las relaciones con España y con Estados Unidos. Queda constancia de la dicotomía entre el gobierno y el pueblo mexicanos ante la problemática cubana a lo largo del siglo XIX, y de la inclinación del segundo por la causa libertaria mientras la postura oficial respondió siempre a la defensa del interés nacional.

El estudio del Partido Revolucionario Cubano ocupa gran parte del tra-

bajo y es, tal vez, lo más novedoso, lo más original. Basado en una exhaustiva búsqueda en el Archivo Nacional de Cuba está dividido en dos periodos. El primero se refiere a los tiempos de Martí (capítulo III) y el segundo a los de Estrada Palma (capítulo VII). En ambos se ocupa de las actividades y objetivos del Partido y de sus vínculos con los clubes cubanos. En el capítulo VII destaca las opiniones que tuvieron los emigrados en torno al proyecto de Cuba mexicana calificándolo –atinadamente– como “poco serio”.

En el estudio introductorio se aborda, también, el contexto internacional, el significado de la cercanía de Estados Unidos a Cuba y la lejanía de ésta a España y en ese gran escenario se menciona la situación, realidad y opciones de la isla, España y México. El autor se pregunta acerca de cuántos países supieron encontrar rápidamente un modo nuevo de encarar la realidad cambiante con una política exterior en funcionamiento óptimo a sus intereses específicos y, con sus reflexiones, contesta a lo largo del texto que México fue uno de los que lo hizo.

Hacia el final del escrito hay una especie de reflexión acerca del desempeño de Vázquez en el ámbito cubano y se cierra con un capítulo sobre 1898 y sus consecuencias.

En la segunda parte, el material recopilado nos permite hacer un recorrido por los años 1895 a 1898 y conocer la evolución de la actitud asumida por México frente a la independencia de Cuba, a través de los informes cotidianos de don Andrés Clemente Váz-

que, el cónsul que a pesar de haber nacido en la Gran Antilla, por la forma en que trabajaba y defendía los intereses de México, se revelaba como mexicano, desempeñando su labor con lealtad y entusiasmo. La lectura detenida de los fragmentos seleccionados de sus largas cartas resulta de suma relevancia porque la secuencia de su pensamiento refleja la que vivió el gobierno mexicano y nos da una pauta certera de las transformaciones de la postura oficial. También porque su mirada y su pluma nos transmiten una visión fidedigna del estado interno de la isla, de las fuerzas políticas en juego y de cómo interactuaban.

La correspondencia de nuestro cónsul es una fuente importante de información para diversos temas. Su ordenamiento, transcripción y comentarios facilitarán y alentarán, sin duda, el trabajo de otros investigadores que abrirán nuevas líneas de reflexión.

El texto, como tantos otros, tiene aciertos y desaciertos. Entre los primeros podemos mencionar el tratamiento amplio que da el autor al tema de la independencia de Cuba, analizándola desde diversos ángulos. Una de las partes que despierta más interés es la que se refiere a las actividades del Partido Revolucionario Cubano, y en particular a sus vínculos con los clubes políticos que actuaban en territorio nacional. Además, la visión más amplia, objetivo del autor, pretende rebasar el marco geopolítico en el que se inserta la relación México-Cuba y conduce a abordar cuestiones relacionadas con el financiamiento naviero, la circulación monetaria y la competencia entre los territorios e in-

tereses involucrados. Otro de los aciertos se refiere al tratamiento de la personalidad de Porfirio Díaz y a su desempeño en la política exterior, íntimamente vinculada a la política y necesidades internas de México. Podríamos señalar otros elementos positivos, pero quedan como reto para aquellos que se acerquen a la lectura de este importante trabajo.

Evidentemente hay varias cuestiones puntuales que deben ser reflexionadas y discutidas, pero me parece, al igual que con los aciertos del texto, que tienen que ver más bien con los diálogos personales de cada lector con el autor, los que servirán para dar inicio o cauce a otras indagaciones y a nuevos planteamientos. En mi opinión, una de las afirmaciones que debe ser discutida es la que dice: "El equipo mexicano en el poder tenía sus intereses externos confusamente definidos, pues mientras había más las puertas a la dependencia económica con Estados Unidos, se sacudía de temor ante unas implicaciones políticas tan impopulares y riesgosas" (se refiere a las vivas a España, p. 76). Tampoco comparto la poca valoración que da al papel de Estados Unidos en el diseño de la política mexicana hacia Cuba y que sostenga que lo que más temía Díaz de Estados Unidos eran las actividades que éstos permitieran realizar a sus opositores en los bordes fronterizos (p. 90).

Sin embargo, coincido con el autor cuando concluye que "son muchos los elementos que concurren a destacar la significación geohistórica del movimiento cubano de liberación nacional y social de 1895 a 1898. Signifi-

cación de orden interno, obviamente, pero sobre todo internacional, como se desprende con indudable fuerza de la documentación”, misma que nos entrega “una maraña de interconexiones de diverso grado de importancia, pero que en nada es desdeñable por más remoto que parezca en tiempo y espacio” (p. 175).

A partir de lo que aporta este libro quedan abiertos al análisis varios temas entre los que podríamos señalar el de las relaciones con España, un estudio biográfico y curricular de don Andrés Clemente Vázquez, la vinculación de los clubes políticos de cubanos con la población mexicana, especialmente con los intelectuales, etcétera.

Para finalizar, queda solamente recomendar la consulta de este libro ya sea por las razones expuestas en estas breves líneas, ya sea porque los lectores estén interesados en encontrar respuestas a diversos temas relacionados con la guerra de independencia cubana, la diplomacia mexicana, la unión de política interior/política exterior, el papel de Porfirio Díaz en la formulación de la política mexicana, la ambición estadounidense en las postimerías del siglo XIX, los juegos de poder desatados, el papel del Partido Revolucionario Cubano y, entre otros, las labores y fines de los clubes patrióticos.

Laura Muñoz M.  
Instituto Mora

Javier Delgado, *Ciudad-región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, UNAM/Plaza y Valdés, México (Colección Ciudad y Región).

Un mundo que conjuga tendencias globalizantes con historias locales obliga a recuperar tiempo y espacio en el análisis que de él deseé hacerse. Tales nociones lejos de constituir meros referentes físicos o categorías filosóficas utilizadas para enmarcar fenómenos sociales, aparecen como elementos dinámicos que participan activamente en cualquier intercambio societal.

Los historiadores se han encargado ya de mostrar que además de duración o transcurrir, el tiempo implica intensidad y no linealidad; el otro elemento del binomio ha generado menos consensos y la mayoría de las veces los investigadores interesados en la dimensión territorial de los procesos sociales parten de conceptos polisémicos capaces de generar confusiones cuando de pensar a la región se trata.

Esta última lejos de representar en abstracto una categoría preestablecida, debe construirse como objeto de estudio, de allí la importancia del trabajo que bajo el título *Ciudad-región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, ofrece Javier Delgado dentro de una colección editorial impulsada por el Instituto de Geografía y el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Entre los principales aportes del texto destaca la capacidad mostrada por su autor para retomar líneas de análisis provenientes de diversas disci-